

Morfologías de transición

Francisco J. García Lozano

cine

El paso de la adolescencia a la adultez y la asunción en ésta de responsabilidades como la paternidad marcan el recorrido de

Adventureland y Un lugar para quedarse, dos películas situadas en los márgenes, no sólo de la producción cinematográfica, sino también en los márgenes vitales que supone la toma de decisiones en momentos fundamentales de la vida. Aunque se desarrollen en espacios y tiempos distantes, ambas y sus personajes se ven enfrentados a una obligación, la de construir un futuro del que, o bien no se poseen pistas claras, o bien éstas sólo apuntan al fracaso, la humillación o la alienación.

Adventureland confirma a Greg Mottola como un experto creador de situaciones y personajes realistas en un universo muy concreto como es el de la adolescencia. Mottola nos sorprendía hace un par de años con *Supersalidos* (2007), en la que de forma maravillosa nos mostraba el final de una etapa, de un grupo de amigos, que terminaba la secundaria; una particular visión de la adolescencia sustentada en una inteligente construcción de personajes. En el título que ahora nos ocupa Mottola sigue narrándonos, de forma admirable e inteligente, a un grupo de jóvenes en su tránsito hacia la adultez y la búsqueda de esos valores primarios (amistad, amor, libertad...) que marcarán sus vidas en la posteridad.

Mottola utiliza su propia biografía para plantear la problemática de la transición en su alter ego James Brennan (Jesse Eisenger), un estudiante aplicado y algo tímido que se dispone a iniciar un periplo por Europa antes de elegir universidad. Sin embargo, los problemas econó-

la principal virtud del film es la extrema sensibilidad con la que el director trata a sus personajes, consiguiendo como resultado una estupenda fábula local de significados inapelablemente universales; jóvenes perdidos, casi melancólicos y sumidos en el tedio retratan la adolescencia como un período amargo, sumamente triste, en el que «incluso cuando uno la ha pasado, no puede explicarse qué era»

micos de su familia le obligan a aceptar un infausto trabajo en un parque de atracciones, *Adventureland*, regentado por una excéntrica pareja. Allí conocerá a una misteriosa y atractiva chica, Em (Kristen Stewart), con la que iniciará una relación amorosa, sin saber que en re-

alidad se encuentra dentro de los vértices de un triángulo amoroso.

Entre niños, padres y compañeros inadaptados que fuman pipa y leen a Gogol, lo que empezó siendo un verano anodino se convertirá en pocas semanas en toda una aventura iniciática en la que el joven conocerá el amor, el desengaño, la amistad... en el marco de un parque de atracciones (otro personaje más) que se revela tanto un lugar ideal para mosaicos sociales como para viajes iniciáticos como los del protagonista.

La principal virtud del film es la extrema sensibilidad con la que el director trata a sus personajes, consiguiendo como resultado una estupenda fábula local de significados inapelablemente universales. Jóvenes perdidos, casi melancólicos y sumidos en el tedio retratan la adolescencia como un período amargo, sumamente triste, en el que como señalaba Chesterton «incluso cuando uno la ha pasado, no puede explicarse qué era». Más reflexiva que divertida en su ritmo narrativo, la comedia y el drama se funden a la perfección, dando como resultado una interesante historia donde el realismo y lo cotidiano dominan la pantalla.

El tortuoso viaje hacia la felicidad se continúa en otra pareja que podrían ser ellos mismos diez años después. Con *Un lugar donde que-*

darse Sam Mendes vuelve a ese lugar común que es la familia media americana donde ya nos mostró su lado más oscuro en *American Beauty* (1999) y en la adaptación de la novela de Richard Yates, *Revolutionary Road* (2007), conformando con esta última un interesante díptico en torno al mundo de la pareja, sus dificultades y necesidades, sólo que ésta que comentamos se nos queda como el reverso amable y ligero de las dos anteriores.

Estructurada en cinco capítulos y un epílogo nos presenta a Verona (Maya Rudolph) y Burt (John Krasinski), una pareja de treintañeros muy enamorados y de situación económica desahogada (él trabaja vendiendo seguros y ella ilustrando libros médicos...) que se toman muy en serio su futura, aunque inesperada, paternidad (tal planteamiento podría leerse como una ruptura fortuita de aquello que llamó A. Giddens *sexualidad plástica*—la sexualidad liberada de su relación intrínseca con la reproducción— como base del orden social moderno, que termina haciéndose tarde o temprano presente). La situación se complica cuando los padres de él, Jerry (Jeff Daniels) y Gloria (Catherine O'Hara), principal razón por la que viven en Colorado, les anuncian que se mudan a Bélgica, sin mayor interés por ser abuelos. ¿Dónde, y cerca de qué parientes o amigos, echar raíces y criar a su futuro hijo? De esta manera, la

pareja se sumerge en un ambicioso itinerario para visitar amigos, parientes y evaluar ciudades buscando su lugar en el mundo, aquel en el que comenzar de cero y poder ir conformando unas raíces lo más sólidas posibles. Este itinerario nos brinda un panorama reflexivo interesante: el temor al fracaso familiar, los traumas que conlleva el ser padres, la planificación estratégica de qué tipo de familia constituir y consolidar, las dudas e inseguridades en la toma de decisiones correctas, las «secuelas» no gratas de la procreación tanto a nivel individual como el de pareja...

El guión firmado por Dave Eggers y Vendela Vidal, dos escritores, periodistas y editores de éxito muy populares en Estados Unidos, estructuran un libreto a base de capítulos, cada uno coincidente con cada visita, sin embargo, lo que tenía que conferirle más fuerza de construcción al relato (diálogos, situaciones, contrastes) se revela como uno de sus puntos más débiles. Contemplando los diversos universos familiares que se nos presentan resulta inevitable recordar la obra de la terapeuta americana Susan Forward, *Toxic Parents*, que popularizó la expresión «padres tóxicos», arquetipo de los muchos que circulan por el film de Mendes que rozan un paroxismo innecesario.

El periplo comienza en Phoenix (Arizona) donde van a ver a la fa-

milia de Lily (Allison Janey), ex compañera de trabajo de Verona, con problemas de bebida, y a Lowell (Jim Gaffigan). De allí, a Tucson (Arizona), para visitar a la única pariente de Verona, su hermana Grace (Carmen Ejogo), que parece tener problemas con su último novio. Su nueva parada es Madison (Wisconsin), donde viven Ellen, prima de Burt (Maggie Gyllenhaall), y su compañero Roderick (Josh Hamilton), que les intimidan con sus ideas radicales. La pareja, confundida, escapa entonces a Montreal (Canadá)... Hippies extremos, hermanas melancólicas, mujeres deslenguadas... un elenco del todo estrafalario en exceso sobre el que termina descansando un forzado guión debido a estereotipos que están sencillamente al servicio del mensaje.

La química de la pareja protagonista saca adelante una película en el fondo irregular, pero que sabe mostrar las patologías de una sociedad que mira la vida con derrotismo o que confunde felicidad con frivolidad. Finalmente, a pesar de la estupidez reinante de algunos de sus amigos, del egoísmo familiar, de los fracasos personales de sus seres queridos, son capaces de encontrar tras una larga búsqueda un lugar en el mundo donde hacer su vida. La ternura es, precisamente, el punto a favor de un film que pierde efectividad en su intención de ahondar en nues-

tros comportamientos sociales al convertirlos en un escaparate de excentricidades que en el mejor de los casos lo vuelve increíble aunque, muchas veces, insoportable.

Protagonistas fracasados, secundarios más o menos pintorescos, diálogos inteligentes e irónicos hacen de *Adventureland* y de *Un lugar para quedarse* propuestas generacionales sencillas y reconocibles de tránsitos difíciles, aunque necesarios en la vida.

Ficha técnica:

T.O.: «Away we go».

Director: Sam Mendes.

Nacionalidad: EE.UU.-GB.

Duración: 98 minutos.

Intérpretes: Burt (John Krasinski), Verona (Maya Rudolph), Jerry (Jeff Daniels), Lily (Allison Janey), Gloria (Catherine O'Hara).

Web oficial: <http://www.awaywegomovie.com/>

Ficha técnica:

T.O.: «Adventureland».

Director: Greg Mottola.

Nacionalidad: EE.UU.

Duración: 107 minutos.

Intérpretes: James Brennan (Jesse Eisenger), Em (Kristen Stewart), Mike (Ryan Reynolds).

Web oficial: <http://www.adventurelandthefilm.com/>